FF 50 194

Hola, buenas noches. Continuáis en la sintonía de la Universidad Nacional de Educación e Instancia. Esto que comienza ahora es Revista de Filosofía, por cierto, la última revista de filosofía del año.

Revista de Filosofía es un programa de la Sección de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco José Martínez y Antonio Santes Mases y que os acompaña todos los miércoles a esta misma hora. Hoy, tras varias semanas de ausencia, contamos de nuevo con la presencia de Francisco Martínez, profesor de Metafísica en la UNED y uno de los coordinadores del programa, que además va a contar hoy con dos invitados de excepción, Ana Lucas, profesora de Estética también de esta universidad, y Manuel Ballestero, profesor en la actualidad en el Instituto de Filosofía. Manuel Ballestero es especialista en la mística española del XVII, es marxista y autor, entre otras obras, de Marx o la Crítica como fundamento.

Y hoy vamos a hablar de otro libro del profesor Ballestero, El principio romántico, en Editorial Ánthropos, una obra en la que se insiste en la consecuencia de las teorías de los románticos que elevaron la ética kantiana a principio vital e intelectual. Bueno, pues para tratar este punto y otros muchos de la obra de Ballestero, nos acompañan, como ya hemos dicho, Francisco José Martínez, coordinador del programa, y Ana Lucas, profesora de Estética. Buenas noches a los tres.

Buenas noches. Estamos aquí esta noche para hacer un programa con Manuel Ballestero, que es profesor e investigador del Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y nos acompaña también nuestra compañera del departamento, la profesora de Estética, Ana Lucas. Bueno, en principio no necesitamos presentar a Ballestero, porque ya hicimos un par de programas con él hace unos años, solamente recordar su gran y larga trayectoria de profesor en la Sorbona y de pensador reconocido como un gran especialista en la lírica mística española del XVII, especialmente en San Juan de la Cruz, y también uno de nuestros pensadores marxistas más originales, incluso desde aquel primera obra, la primera obra que apareció en castellano, publicada en España, con el título de Marx en la portada, Marx o la Crítica como Fundamento, y que a bastante gente, entre ellas a mí, nos sirvió de entrada al marxismo, un marxismo crítico y humanista, como podremos ir viendo en la conversación.

El principio de este programa va a ser analizar el libro que el profesor Ballestero acaba de presentar en la Editoría Alántropos, se llama El principio romántico, y como ya he dicho antes, para este cometido hemos traído a la profesora de Estética del Departamento, Ana Lucas. Yo me callo, le cedo a ellos las palabras y luego haré alguna intervención. Buenas noches, Manolo, buenas noches, Ana.

Buenas noches. Gracias, Paco. Bueno, Manuel, bienvenido, aunque ya eres de la casa.

Gracias. Mi primera pregunta, siguiendo como comentaba Paco, bastante de cerca tu obra y un

aspecto muy importante de tu obra, que ha sido la obra consagrada a la literatura, o sí, fundamentalmente a la literatura. Yo estimo que este libro, El principio romántico, me da un poco la impresión, y quisiera que nos lo comentaras a nuestros oyentes, si en cierta medida este libro no cerraría, no sería el final de una etapa tuya para abrir otra.

Bueno, pues me parece una pregunta extraordinariamente lúcida, en cuanto al contenido de ese libro, en relación con los anteriores. Sí, es el final de una etapa, qué duda cabe, además yo también estoy en el final de una etapa, no tengo 64 años, y el año que viene me jubilo, o sea que es el final de una etapa vital, pero también de una etapa intelectual y de preocupaciones, ¿no? Esas preocupaciones centradas muy particularmente en problemas literarios o de filosofía del arte, y yo creo que este principio romántico es, digamos así como la culminación, aunque no sea muy culminante, pero en fin, la culminación de mis preocupaciones sobre esos problemas de lo poético, lo estético, y bueno, efectivamente sí es el final de una etapa, el principio romántico es el fin, en cierto modo, de mi romántico, vamos, no de mi romanticismo, no, perdón, de mi romanticismo literario, de mi romanticismo literario. Y ahora pues pasamos, pienso, estoy pasando, paso ya decididamente a una nueva etapa, que luego pues puedo explicar con más, más abundantemente.

En la línea de este romanticismo poético en el que bellísimamente te expresas en el libro, porque no solamente se habla de romanticismo, sino que, y de poética, sino que bueno, tu expresión es poética y bellísima. Se hace romanticismo, sí. Sí, haces romanticismo, exacto, sería elevado al cuadrado, y yo he observado que el trato que haces de los pensadores románticos, no deja de haber en ella, en ese tratamiento filosófico, intelectual, no deja de haber cierta tensión.

Por una parte los tratas con bastante cariño y por otra parte con bastante crítica. ¿Podrías contarnos esta dualidad, expresarla un poco? Sí, claro, esa dualidad pues es la que me dirijo a mí mismo, es un libro autocrítico, es un libro autocrítico de despedida de mí mismo, de ciertas actitudes y contenidos intelectuales de mi anterior existencia. Claro, yo trato a los románticos no solamente con gran afecto, sino con gran identificación, pero en esa identificación con los románticos, al mismo tiempo yo hago esa crítica, que es autocrítica, esa crítica de los románticos, que es simultáneamente una autocrítica, un haber puesto en la balanza lo que han sido ciertas actitudes mías anteriores, y entonces claro que hay una dualidad, claro hay una dualidad porque el romanticismo, la actitud romántica es una actitud, como explico en el prólogo del libro, ahí está muy bien explicado, vamos, ahí muy bien explicado en la medida de mis posibilidades, está bastante bien explicado, ¿no? La actitud romántica yo digo, la poesía romántica nace en los instantes tensos y turbios de las tardes de barricadas, y claro pues eso es verdad, y entonces ese es el aspecto en que yo me identifico con los románticos.

Luego hay un aspecto en que simultáneamente me he ido alejando de esa posición romántica de los románticos, estética, esteticista de los románticos, para abordar otra cuestión. Entonces hay simultáneamente una gran valoración porque yo creo que ellos descubren o ponen de manifiesto lo esencial de la actitud poética y de la actitud lírica, que considero una de las

actitudes existenciales fundamentales del hombre, y al mismo tiempo veo también su radicalidad, pero veo también su límite, y esa es la dualidad a la que tú aludes, me parece. Sí, sí, perfectamente, sí, sí, perfectamente.

Precisamente en ese aspecto de valoración y de admiración por el romanticismo mencionabas la palabra barricada, y es curioso porque es la misma sensación que he tenido yo al leer tu libro, y me explico. Estimas que en cierta manera la pasión romántica y la revolución tendrían algo en común. Yo creo que tienen muchísimo en común, muchísimo en común, y hace años un artículo de Lukács sobre el romanticismo revolucionario, claro, tienen algo muy en común porque además los románticos son unos críticos revolucionarios, pero revolucionarios incipientes, ¿no?, del formalismo anterior, del formalismo tanto del neoclasicismo como de la sociedad, en fin, el antiguo régimen, como de uno de los representantes eminentes de esa situación de transición de lo anterior a lo revolucionario que es Kant, ¿no?, y entonces los románticos se insertan claramente en un sobrepasamiento del formalismo todavía ilustrado de Kant para entrar en el proceso que se abre con la revolución, la gran revolución de 1789.

Por ejemplo es muy importante yo creo en el romanticismo la crítica de la ética kantiana, el que la realiza de manera bastante radical es Schleiermacher, pero todos los románticos en general lo que salen es del formalismo ético kantiano hacia un, hacia una ética de real, con contenidos reales, es decir, vitales, los románticos dicen la vida, ¿no?, y entonces yo creo que ahí sí que tienen en común con la revolución, la revolución hace una crítica de las formas estabilizadoras de los poderes y hacen esa crítica recogiendo el contenido no formalizado dentro de la forma y explosivo, y en este sentido los románticos tienen mucho que ver con la revolución, claro está. Retomando esto que hablabas de Kant, que estoy de acuerdo, ¿no?, de la actitud y de la influencia tan inmensa que el kantismo, aunque a primera vista pueda parecer no acorde en el pensamiento romántico, y dejándote que tú te puedas esplayar sin revelar yo ninguna incógnita lo que seas tú en relación con esto del kantismo, en tu libro en realidad, ¿qué autor romántico eliges por excelencia en esta línea? Hombre, a mí me han hecho personas que conocen el tema una crítica que me parece importante y radical y además es una crítica, es un límite de mi libro, que mi libro tiene muchísimos límites. Entonces, ¿por qué no había introducido yo, dentro de las figuras románticas que comento, a un romántico de la talla de Helderlin? ¿Y por qué había introducido pues a, bueno, a todos los que introduzco, Schlegel, Novalis, Klais, de Günderröde? Bueno, pues es verdad, es que esto es un límite de mi libro, ¿por qué no cojo un romántico de la catadura de Helderlin? Bueno, pues porque no estaba exactamente, porque Helderlin es todavía, bueno, es un romántico seliniano, está muy cerca de Selin, de la filosofía de la naturaleza, y yo prefería el aspecto, digamos, crítico-negativo de los románticos.

Y claro, entre los románticos que yo valoro, no es Novalis, por supuesto, que es una cumbre de la espiritualidad romántica, pero yo valoro a Klais, porque me parece que es el que va más al fondo de la disonancia fundamental que hay en el romanticismo, y que no se contenta con la construcción estética, sino que dándose cuenta del límite de la construcción estética, y habiendo visto que la solución estética no es la salida de las aporías que hay en el postulado

ético kantiano, pues entonces toma la decisión de entrar en la realidad y se suicida. Claro, el romanticismo tiene dentro el suicidio siempre, porque no hay absoluto, porque el absoluto no está por ningún sitio, como decía Kant, en eso arrancan de Kant. Pero entonces algunos románticos dicen, bueno, pues el absoluto es la forma, es la forma estética, es lo poético, y claro, Klais, Novalis dice eso, claro, y Novalis además sabe que lo poético y la muerte están al lado, pero Novalis dice, el único acto filosófico es el suicidio, y entonces el que hace el acto filosófico romántico es Klais.

Por eso yo a Klais lo valoraría entre todos, fundamentalmente por su consecuencia, por su espíritu de consecuencia, por su radicalidad, por su lucidez, es el que ha entendido de verdad a Kant, es el que se ha dado cuenta que lo fundamental de Kant es la desaparición del absoluto, que queda en forma de pura idea, verdad, regulativa, o como un posible. Y claro, Klais se da cuenta de eso, se lo dice a su novia en esa carta que antes estábamos comentando, le dice, pero tú que entenderás de Kant, Kant ha desaparecido el absoluto, y entonces, claro, la consecuencia es el suicidio, juntamente con Gunderrode, y yo por eso recomiendo mucho la lectura del magnífico libro de Christa Wolf, en ningún sitio, en parte alguna, o en parte, no recuerdo, el título es así, Keinordnirgens, en alemán, pero en español creo que lo han traducido en ningún sitio, en parte alguna, donde, de manera histórica, porque no fue así históricamente, pero de manera histórica pone juntos a Gunderrode y a Klais el día en que los dos se suicidan, aunque el suicidio tuvo lugar en años con bastante distancia temporal, ¿no? Entonces yo pondría a Klais entre los grandes románticos consecuentes. Claro, luego hay Friedrich Schlegel, pues desde el punto de vista teórico es extraordinariamente importante, creo.

Sí, yo quisiera, Manolo, hacerte la siguiente pregunta. En relación con esa dualidad que hay dentro del movimiento romántico, a la que tú has aludido, y que de forma muy bárbara se podría decir, entre un romanticismo, digamos, crítico, que tú retomas y que se coloca en la línea, digamos, de crítica de la ilustración, incluso de la revolución, pero al lado hay un romanticismo de tipo más conservador y que, precisamente, en relación con nuestra situación actual, yo te haría la siguiente pregunta. Primero, es claro que hay un resurgir del romanticismo, pero al menos es claro en su vertiente, digamos, más reaccionaria o más antiilustrada, al menos en la recuperación de dos patologías que surgen con una fuerza impresionante a finales de este siglo.

Una, el resurgimiento del fundamentalismo religioso, y otra, el resurgimiento de los nacionalismos, también en plan fundamentalista. Eso es claro, ¿no? Pero tú crees que la crítica, digamos, de los otros románticos, de los románticos de izquierda, dicho de forma muy bárbara, podrían ser un sustitutivo o un elemento donde nos pudiéramos agarrar después de la crisis del marxismo? ¿Crees que podría la crítica romántica, que tú consideras, digamos, agotada y que pasa en ese espléndido capítulo que dices más allá del principio romántico, pero tú crees que en nuestra actualidad podríamos recuperar esa crítica una vez que el marxismo, si no en su totalidad, sí en partes esenciales, está bastante en bancarrota, está bastante tocado? Bueno, pues, una pregunta muy profunda y que voy a intentar comentar, no contestar, claro, yo no tengo, no puedo contestar nada, ¿no?, sino comentar. Bueno, me ha interesado mucho la

expresión que has utilizado de romantismo crítico.

Me parece muy importante porque un elemento esencial del romantismo es la crítica, la crítica como en Kant, la crítica radical que los románticos incluso llevan más allá de Kant, porque, claro, Kant tiene unas defensas pietistas, religiosas, Kant es para mí uno de mis, en fin, de mis admiraciones, ¿no? Entonces sus límites no me, vamos, no me preocupan, ¿no? Kant es un maestro, como Platón, ¿no? Y entonces, pues, el romanticismo crítico va un poco, va más allá de Kant, en ese sentido tiene que ver, como preguntaba antes Ana, y comentaba Ana, con la revolución. Claro, hoy hay, es verdad, bueno, yo no creo que el marxismo esté en bancarrota, no, no, yo verás, no, no, yo eso lo comentaré más despacito, porque yo creo que hoy efectivamente hay una, un resurgir del romanticismo en sus formas conservadoras, pues las formas espectacular-artísticas, o artístico-espectaculares, las formas hedonístico-estético du plaisir, como dicen en Francia, le plaisir, el placer, claro, eso no es natural, eso es un romanticismo conservador, los románticos saben perfectamente que el placer está íntimamente ligado al combate, a la lucha, por eso Kleist es consecuente y se suicida. Entonces, hay un romanticismo hoy de derechas, claro que es, claro, incluso es ideológico, incluso es ideológico, yo cuando a veces ojeo alguna revista de estas que más o menos hablan de los problemas que hoy están de moda, pues ahí está, un romanticismo de baja estofa, un romanticismo de clases medias, ¿no? Es decir, un romanticismo que hacen romanticismo en torno a la chimenea, bien encendida, y quizá hasta con un vaso de whisky en la mano, claro, a mí ese romanticismo a Kleist tampoco le interesaba, ¿no? Ese es un romanticismo conservador, es un romanticismo de regusto estético de la persona, que no es el de los románticos auténticos que vivían la disonancia, fundamentalmente la desarmonía.

Entonces, hoy claro que hay un romanticismo de conservación, como hay una ola conservadora gigantesca que nos, que casi nos anega, aunque resistimos, claro, lo que pasa es que como la roca, pues a veces de vez en cuando la ola la tapa, ¿no? Ahora, qué duda cabe de que hay también respuestas del romanticismo que hoy son útiles en el contexto de la lucha de clases, en el contexto del marxismo, del marxismo radical, ¿no?, y serio y profundo, y un caso claro de esa recuperación dentro del proceso actual, sí, revolucionario a nivel histórico, claro, no a nivel coyuntural. Pues ahí está Marcuse, el último libro de Marcuse, La permanencia del arte, Die permanenz der Kunst, que yo no sé si está traducido en castellano, ese pequeño libro. La dimensión estética, la dimensión estética.

La tradujo, lo tradujo, vamos, lo editó Jacobo Muñoz. Ah, sí, pues ese libro que a mí me parece magnífico, ahí Marcuse recoge aspectos fundamentales del romanticismo, tales como añadirle al proceso social revolucionario, la dimensión estética y la dimensión de la interioridad, la innerlichkeit de la que él habla. Y claro, en este sentido, Marcuse, que para mí es un revolucionario, es un hombre revolucionario que he conocido y al que le tengo una grandísima admiración y estima, afecto personal incluso, pues Marcuse recupera elementos románticos y elementos estéticos, claro, y la estética, lo estético como una dimensión sin, no, sin, sí, sin equanón, sin equanón, pues la revolución, a la revolución le falta algo, sin el aspecto estético.

Y claro, pues ahí está la gran experiencia de un tipo como Majakowsky, ¿no?, y de poetas nuestros también románticos como Cernuda, con su gran contestación, quizá no, bueno, que no marxista, pero, pero en fin, interesante, o sea que yo creo que sí que hay un romantismo, hoy hay un romanticismo de conservación, de regusto, de clase media acomodada, tranquilamente dormida, entre las, entre las, entre las azucenas olvidada, como decía San Juan de la Cruz, entre las azucenas estética olvidada de los problemas reales, y que trata de, es un alucinógeno, utiliza ese alucinógeno, que además no está perseguido por la ley, y, y luego hay un romanticismo que efectivamente tiene elementos críticos, que tenemos que insertar nosotros en nuestra reflexión marxista revolucionaria, que son esos elementos que Marcuse pone de relieve en ese último libro, el problema de la interioridad, que yo creo que se refiere al problema de la autonomía del individuo dentro del proceso social, autonomía en el sentido más profundo de la palabra, en el sentido kantiano, que no quita que la autonomía individual, uno la somete a la disciplina colectiva, ¿no? Y, y bueno, pues el problema de la innerlichkeit, como he dicho, el problema de la estética, de lo estético, que Bloch también recogió de los románticos, porque Bloch, otro de mis, de mis admiraciones, pues todo el problema de la utopía, ¿qué es lo de la utopía? La utopía es la idea regulativa de Kant, y la utopía, en Bloch, encarna en el arte, encarna en el arte. Entonces, claro que esos elementos del romanticismo crítico, revolucionario, pues hoy están aquí. Lo que yo creo es que hay que meterlos en el cauce disciplinado, científico, y que se me perdone esta palabra, yo sé que es una palabra que está aquí allá, pero bueno, yo la digo porque la decía Engels, ¿no? Socialismo científico.

Que hay que meterlos en ese cauce de la lucha social y de del análisis científico de la formación social capitalista. Esos elementos románticos tenemos que integrarlos, pero integrarlos, no dejarlos sueltos, porque entonces se hacen conservadores, o pueden ser objeto de manipulación conservadora. Bueno, pues lo dejamos aquí agradeciendo a Manuel Ballesteros y a Ana Lucas Gellana está con nosotros, y a vosotros os invitamos a continuar la próxima semana que de nuevo estará aquí Manuel Ballesteros explicándonos esta nueva faceta de su vida.

Adiós y buenas noches y muchas gracias. Bueno, pues nos queda el tiempo justo, justo de despedirnos. Nos ha acompañado hoy Manuel Ballesteros, especialista en la mística española del 17 y autor, entre otras, de la obra de la que se ha ocupado hoy revista de filosofía.

El principio romántico. Gracias a Ballesteros, a Ana Lucas, que nos ha acompañado también, y a Francisco Martínez. Nuestra próxima cita será el 8 de enero próximo.

Ahora os dejamos ya con el curso de acceso. Muy buenas vacaciones a todos.